

Sábado 21 de enero de 1860.

ISLAS BALEARES.

BILBAO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MANON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Mallorca, 10 rs. yn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franquía de porte.

Sección extranjera.

CONFEDERACION ARGENTINA.

EJÉRCITO NACIONAL.

Orden del día.

Soldados y guardias nacionales.—La campaña está terminada, y los votos de la nación cumplidos.

El ejército federal ha llenado gallardamente su deber cuando se le ha obligado a combatir.

Era su misión revindicar los derechos de la provincia de Buenos Aires para que se pronunciase sobre su destino, y lo habéis conseguido atravesando vastas plantíes entre los vientos de nuestros hermanos, que recobraban su libertad para volver á la familia de que se les apartara con violencia.

El ejército nacional ha llegado por fin á las puertas de la ciudad célebre, sin encontrar sino las simpatías entusiastas de un pueblo argentino.

¿Qué os faltaría para satisfacer los votos de la nación, desagraviándole de los ultrajes que le han sido infligidos, y en que fueron envueltos sus más dignos servidores?—Marchar de frente, á ocupar con vuestra acostumbrada bravura el recinto en que se asilaban los ilusos.

Pero sabíais bien que el pueblo de Buenos Aires no era vuestro enemigo; que su dignidad y sus gloriosos hechos formaban parte del patrimonio de la República, y que vuestro seguro triunfo sobre aquellos que aun resistían el pronunciamiento de toda la República, no podría realizarse sin motivo de comprender bajo un mismo desastre á los nacionales y extranjeros, agentes de la lucha.

He interpretado fielmente, soldados del ejército, vuestros sentimientos de fraternidad para con los hijos de esta provincia.

He recordado también que en vuestras filas un gran número de entre ellos comparten con vosotros los azares de la campaña: los unos envejecidos en el servicio de la patria; los otros asturizados con noble abnegación al halago de la familia y sus labores, y todos con el digno fin de exonerarse en la responsabilidad de la discordia, y optar al honor de volver á su suelo natal la garantía de la unión nacional por una ley común.

Sabía bien, soldados, que anhelabais probar otra vez vuestro valor para decidir la contienda; pero vuestra superioridad menguaria el mérito de vuestra victoria, mientras que vuestra generosidad enaltecería vuestro nombre.

Os he mandado hacer alto, teniendo en vista los grandes intereses de la nación. En medio de vuestra justa impaciencia por asegurar el triunfo definitivo de las instituciones federales, guardasteis una disciplina que hace honor al ejército argentino. Vuestro general se encantó en deciroslo; aguardasteis con admirable subordinación que la palabra de reconciliación sonase más alto que la voz de ataque.

Antes de abrir la campaña el ejército federal, la República Argentina estaba dividida, comprometida en guerra interna, deslustrada en el exterior por la temeridad de sus querellas, y amenazada de una disolución social por la ebullición de enconados partidos.

Veinte días después de haber pasado la frontera de Santa Fé, la situación ha cambiado completamente.

La provincia de Buenos Aires, segregada durante siete años de la nación á que pertenece, vuelve á su seno para formar parte de la

Confederación Argentina bajo la Constitución Federal que establece su existencia.

El gobierno de Buenos Aires, presidido por el Sr. Alsina, cayó vencido por la opinión pública, apenas se vieron relumbrar vuestros manos.

Montevideo 30 de diciembre.

CONFEDERACION ARGENTINA.

